

tratan con verdad los conflictos del hombre en la sociedad de nuestro tiempo, las desigualdades y las luchas de estos hombres de nuestro mundo subdesarrollado, la lucha de los autores que no sólo quieren representarla sino cambiarla. Por eso su crudeza, su indignación, su rabia, como respuesta dramática. Esa fue la vida de Grégor Díaz y toda su obra.

*Domingo Piga*

*Lima*

### **Omar Grasso, una pasión teatral**

El telón final ha caído sobre la vida talentosa de un gran hombre de teatro, excelente pedagogo teatral y cálido ser humano del Río de la Plata: nos referimos a Omar Grasso. En efecto, el 29 de mayo 2001 falleció en Buenos Aires a consecuencia de la leucemia que le aquejaba ya por varios años. Contaba con sesenta años. Aunque había nacido en Rosario, Argentina, en la década de los 40, Omar siempre fue considerado uruguayo. En sus años mozos rompió sus lazos familiares en su ciudad natal y emigró a Montevideo donde ingresó a la Escuela de Arte Dramático de la Institución Teatral El Galpón, entonces dirigida por el mítico Atahualpa del Cioppo. Rápidamente encuentra su vocación por la dirección teatral y empieza a dirigir espectáculos memorables, pese a su juventud, que lo llevaron a la fama y lo colmaron de premios, en especial los “Florencios” (en homenaje a otro famoso rioplatense: Florencio Sanchez), el más prestigioso premio teatral de la Banda Oriental.

Dirige con maestría no sólo el elenco de El Galpón, sino también el teatro Circular y la Comedia Nacional Uruguaya (elenco oficial). Recordamos algunos títulos como: *Las violetas*, *Volpone*, *Lorenzaccio*, *Las tres hermanas*, *Los días de la comuna*, *El Rey Lear*, *Baal*, *El tobogán* y *Ricardo III*. Pronto fue docente de la Escuela Municipal de Arte Dramático Margarita Xirgu de Montevideo. Influído por las ideas grotowskianas realizó un experimento bajo el título de *Rompición* en la entonces recién inaugurada sala 18 de El Galpón.

Fue becado dos veces a Europa: la primera vez el gobierno uruguayo lo envió a París donde estudió con Jean-Louis Barrault y Roger Planchon. La segunda vez fue a Londres invitado por el Consejo Británico. A mediados de la década del 70 dicta un memorable taller de verano en Asunción, invitado por la Muestra Paraguaya de Teatro. En Chile fue conocido por la versión de *El tobogán* (de Jacobo Langsner) que el Teatro Circular llevó a Santiago.

Ya cerca de la década del 80 el prestigioso Teatro Municipal San Martín de Buenos Aires lo invita a formar parte del plantel de directores de dicho teatro. Y allí monta *Romance de lobos* de Valle-Inclán y una versión muy particular de *Hamlet*, ambas con Alfredo Alcón, y *Ay, Corazón* de Dragún. En la gira internacional que el San Martín organizó por países latinoamericanos se pudo ver *El jardín de los cerezos* en una excelente puesta de Grasso. Durante los difíciles momentos de la dictadura militar argentina, Grasso trabajó activamente en la organización de Teatro Abierto, movimiento de ofensiva contra el fascismo (no olvidemos que estos últimos quemaron el Teatro El Picadero donde se organizaban las funciones de Teatro Abierto). Allí potenció la dramaturgia nacional trabajando con Cossa, Dragún, Rozenmacher, De Cecco, entre tantos otros dramaturgos que sacaron la cara por la defensa de la cultura.

Durante la década del 90 viaja a España donde dirige a Nuria Espert y monta, entre otros espectáculos, *El eunuco* de Terencio (Festival de Mérida 1998). Uno de sus últimos trabajos fue *Los asesinos* (sobre textos de Esquilo, Eurípides y Shakespeare), también presentado en el festival de Mérida al año siguiente. En Montevideo le ofrecen dirigir la Escuela Municipal de Arte Dramático Margarita Xirgú. En agosto del 2000 cuando se vio obligado a renunciar, se despidió de sus alumnos con un hermoso mensaje. Del mismo hemos entresacado algunos párrafos que reflejan la personalidad de Omar Grasso: “Creo en la alegría revolucionaria. En la alegría de los sabios; de los científicos. En el fulgor de los ojos de Arquímedes cuando gritó ¡Eureka! En la alegría de la búsqueda más allá del encuentro. En la alegría de Chejov, cuando curaba enfermos de lepra en la isla de Sajalin.... La historia ha cambiado cada vez que estalló la alegría. El renacimiento dio color y risas a los pálidos rostros medievales, y cientos de jóvenes besándose en la Puerta de Sol, terminaron, de pronto, como un símbolo, con la dictadura de Franco. Pero hay épocas en que la alegría se oscurece. Epocas de sectarismos, de verdades absolutas, de segregación de razas, de elecciones afectivas.... Epocas sin diálogos, sin oídos, cargadas de odio, de resentimiento y del morboso amor a la muerte.... Cada mujer, cada hombre deberá tener la energía, la lucidez y la alegría de un héroe para llegar un día al inmenso mar de su deseo. Deberá velar por su derecho a la alegría. Es el primero de los derechos humanos y debe ser respetado.”

*Víctor Bogado*  
*Asunción*